

ESTELA TARTÉSICA DE PEÑAFLOR

José Francisco López Muñoz

Licenciado en Historia

Juan José Toribio García

Licenciado en Historia

1. INTRODUCCIÓN

Las estelas de guerrero son un elemento característico del Bronce Final del suroeste de la Península Ibérica. Su cronología abarca desde finales del siglo X o comienzos del IX hasta el VII a. n. e., cuando el suroeste peninsular está ya aculturizado por otras culturas Mediterráneas. Las influencias atlánticas se ponen de manifiesto también en algunos de los objetos grabados en las estelas por lo que hay que interpretar este período de nuestra protohistoria como un proceso de interrelaciones que nos afectan desde los centros colonizadores del extremo oriental mediterráneo y de los centros europeos y atlánticos. Estas estelas son llamadas tartesias por A. Tovar¹.

En la región suroeste de la Península Ibérica se tienen identificadas, procedentes de manera mayoritaria de hallazgos casuales, más de cincuenta ejemplares de estelas de piedra con decoración grabada o cincelada, que la investigación arqueológica viene fechando en los tiempos finales de la Edad del Bronce, en los inicios de lo que habrá de ser el mundo tartésico. Los hallazgos se concentran, sobre todo, en Extremadura y en las provincias de Sevilla y Córdoba. Las estelas incorporan un dibujo simple y esquemático con apariencia artística poco atractiva, implicado un arte poco maduro y simbólico que nos retrotrae a una sociedad en la que hubo de existir un importante componente guerrero y que estuvo dotada de una rica tradición cultural, sobre todo en el caso de las estelas que desarrollan composiciones más complejas, en las que se acusa un alto significado simbólico y ritual. En ellas se representan fundamentalmente hombres y armas (un personaje guerrero central con una espada, escudo y casco con cuernos, a veces se representan también personajes inferiores), siendo también frecuente la presencia de otros objetos de más difícil identificación, quizás destinados al adorno o aseo personal (espejos,

peines,...), instrumentos musicales del tipo de las liras, etc. En el caso de las armas se trata de la panoplia propia de los tiempos del Bronce final: largas espadas, escudos redondos, cascos de cimera y de cuernos,... Tradicionalmente se ha venido sosteniendo el posible influjo indoeuropeo en la creación de estas estelas funerarias. Hombres procedentes de la Meseta habrían llegado a Andalucía, a través de la región extremeña, en busca de la riqueza de metales propia de la zona o, quizás, contratados como mercenarios por los poderes locales.

2. ESTELA DE PEÑAFLOR

La estela de Peñaflor fue vista y localizada por primera vez en la década de los años ochenta del siglo XX, en un paraje perteneciente al cortijo de "Mirasiviene" junto al de "la Fuente del Pez", conocido por sus referencias arqueológicas romanas; lugar frecuentado por varios grupos de excursionistas por esas fechas. En una de estas excursiones fue detectada y fotografiada, pero incomprensiblemente fue olvidada sin recogerla ni ponerla en conocimiento de las autoridades patrimoniales. En marzo de 2011 de forma casual volvió a salir su recuerdo en una conversación sobre la estela- menhir de Puebla de los Infantes y se localizó la antigua fotografía que sirvió para un primer análisis, a la vez que se puso en conocimiento del profesor de la universidad de Sevilla Víctor Hurtado Pérez. En septiembre de 2011 se efectúa una visita al lugar donde fue fotografiada, con los profesores Leonardo García Sanjuán (profesor titulado Universidad de Sevilla, departamento prehistoria y arqueología) y Marta Díaz-Guardamino Uribe (profesora visitante en el departamento de arqueología de la Universidad de Southampton), constatándose que sigue en el cortijo de Mirasiviene, expuesta junto a otros restos arqueológicos de apariencia romana en el frontal de la casa del citado cortijo (a mano izquierda de la puerta de entrada). Tras

inspeccionarla, comprobar que continuaba en buen estado y hacerle algunas fotografías, el interés de los profesores radica en un estudio en profundidad de la pieza y una posible donación al MAP de Sevilla. En abril del 2012 se ha realizado una nueva visita al cortijo para un estudio más pormenorizado de la misma (con los profesores Leonardo García, Marta Díaz y otras cuatro personas más, entre las que se incluían un geólogo de la universidad de Granada y un profesional del CSIC de Sevilla). En septiembre de este mismo año se realizó una prospección del terreno con el objetivo de poder encontrar el fragmento fracturado de la pieza y otras posibles estelas.

Ha sido bautizada científicamente como estela de Mirasiviene (Peñafior).



Situación de la estela en la fachada del cortijo de Mirasiviene

Se tiene conocimiento de la aparición de otra posible estela entre los años 1984-85 en el límite entre Almenara y Turruñuelo, de un metro aproximadamente con al menos una posible figura antropomorfa, fue vendida a un particular de Palma del Río y su paradero es desconocido actualmente; se está comprobando la veracidad de los datos aportados.

En espera de un estudio en profundidad desde las universidades de Sevilla y Southampton, expongo el que realicé sobre la fotografía en marzo de 2011 y algunas matizaciones de la observación directa:

Estela de piedra que por las características que se observan podría ser una pizarra dura (en la zona se encuentran varios afloramientos de las mismas características), con un metro y ochenta centímetros aproximadamente de longitud (muy similar a la longitud de la estela de Écija hallada en 1994²), con un gran escudo concéntrico central y una figura antropomorfa en el lado superior derecho. Presenta una fractura vertical y longitudinal en zigzag con dos escotaduras casi centrales, la más inferior de éstas en "v" abierta (de unos

20 cm de longitud y 2.5 cm de anchura) afecta al escudo y llega hasta la parte superior de la segunda línea que compone el escudo; la segunda escotadura se inicia en el término de la anterior con una línea entrante de unos 45 grados y algo más de 10 cm de longitud continuando casi en línea recta paralela al borde derecho de la estela y que merma considerablemente la anchura de la estela en su parte superior; como resultado de esta fractura que parece antigua, se ha perdido más de la mitad de la parte izquierda de la estela. De la parte que resta, su parte inferior, más ancha, hasta unos 52 cm de altura presenta una anchura máxima de unos 18 cm aproximadamente (mínima de unos 15 cm en el vértice de la primera escotadura); a partir de aquí la estela

pierde anchura por la fractura y porque el lado derecho adquiere forma troncocónica, primero de forma suave unos 30 cm y de forma brusca para terminar casi en punta o pirámide truncada los 10 cm siguientes, presentando una anchura máxima de unos 10 cm en el vértice de la segunda escotadura, una media de unos 9 cm al inicio de la forma de pirámide truncada y una anchura mínima de unos 8 cm al final de la fotografía. Como conclusión se puede aportar que se trata de un gran bloque de piedra con forma alargada y cuadrangular, siendo la parte inferior más ancha y desde la mitad decreciendo de forma continua hasta la parte superior cuya terminación es prismática con aristas y vértice redondeados.

El trabajo de la piedra se concentra en su cara principal o frontal, estando ligeramente tallada y pulimentada por lo que ofrece una cara plana, este trabajo parece estar intensificado en la mitad superior de la cara principal. Los laterales también denotan un trabajo de la piedra con la intención de ofrecer caras planas, pero donde mayor se acentúa la labra es en su terminación prismática. El grabado del dibujo está realizado mediante la técnica de incisión, la cual parece

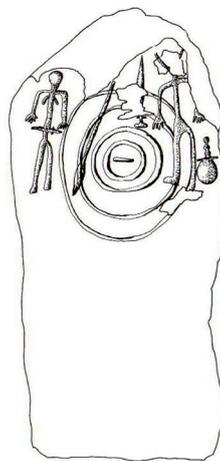
poseer una sección en forma de U abierta, habitual en este tipo de estelas.

En cuanto al análisis comparativo de esta estela hay que observar que la representación pictórica grabada en ella aparece centrada sobre una grafía central circular, con tres círculos concéntricos y un punto central que representa un escudo de guerrero que hace de “base” o “plataforma” de un antropomorfo/guerrero que aparece acompañado de distintos atributos, situación similar a las observadas en las estelas próximas conocidas de Setefilla³ y nº 1 de Almadén de la Plata⁴, las extremeñas de Orellana de la Sierra (Badajoz)⁵, Magacela (Badajoz)⁶, Cabeza del Buey II (Badajoz)⁷, las toledanas de Talavera de la Reina (Toledo)⁸ y Valdetorres⁹ o la portuguesa de Ervidel II (Portugal)¹⁰; se han utilizado como referencia los dibujos presentados en la obra de S. Celestino Pérez (2001).

Descripción de los dibujos labrados.



Estelas de Setefilla, Valdetorres y Magacela



Debido a que la observación se realizó sobre la fotografía, se aprecian una serie de dibujos bien diferenciados a la vez que otros grafismos no están lo suficientemente claros.

- Escudo:

Ocupa la parte central de la estela, bajo la figura antropomorfa esquemática que ocupa el lado derecho superior. Consta de tres círculos concéntricos con un punto rebajado totalmente en el centro que se corresponde con el umbo. El diámetro mayor es de unos 20 cm. y el del círculo menor de unos 3,5 cm. La incisión del grabado es clara y de sección semicircular. Al estar incompleto no puede saberse si está exento de escotadura en V, como ocurre en los escudos de las próximas estelas de Setefilla en Lora del Río¹¹ (escudo redondo formado por cuatro círculos concéntricos), del Cortijo de Cuatro Casas en Carmona¹² (escudo redondo

formado por cuatro círculos concéntricos), de Ecija I (escudo redondo, está incompleto; parece formado por tres círculos concéntricos), Ecija II¹³ (escudo redondo formado por dos concéntricos), Ecija IV¹⁴ (escudo redondo formado por tres círculos concéntricos y dos líneas paralelas en el centro), Ecija V¹⁵ (escudo redondo formado por dos círculos concéntricos y un óvalo en el centro).

Debido al gran número de hallazgos de escudos con escotadura en V realizados en el Mediterráneo Oriental, hace casi seguro el que ésta fuera su zona de origen; lo mismo puede decirse de los escudos de las estelas que no llevan escotadura y fechados todos en el siglo VIII a. n. e. Parece, pues, razonable deducir el que ambas formas de escudo llegarían a nuestra Península con los pueblos venidos del Mediterráneo en busca de minerales y consolidación de mercados. Esto

costa levantina que por falta de recursos mineros, unas veces, y otras por carecer de una tecnología adecuada minero-metalúrgica habían orientado su economía hacia fuentes agrícolas ganaderas. Por ello podrían fecharse estos escudos a partir del siglo VIII antes de Cristo, lo que, por otra parte, parece confirmar el hecho de que las armas en representación que acompañan a los escudos en las estelas no son anteriores al siglo VIII¹⁶. La representación de los escudos con escotadura o sin ella que encontramos en las estelas peninsulares podría deberse a que ambos escudos coexistieron y se utilizaron en una misma época.

- Figura antropomorfa esquemática:

Ocupa el lado derecho superior de la estela y va dispuesta de modo simétrico y oblicuo respecto al escudo. El dibujo es muy esquemático: incisión circular



puede explicarse por la existencia a partir del segundo milenio de un foco importante metalúrgico localizado en la zona del Suroeste peninsular, convirtiéndose posteriormente en un área activa por el comercio sostenido por los pueblos venidos preferentemente del Mediterráneo. Estos escudos, tanto los de escotadura como los de sin ella, debieron ser recibidos y aceptados por los habitantes de las regiones extremeña, andaluza y portuguesa, formadas en su base por una sociedad activa mejor constituida política y económicamente, frente a las restantes áreas peninsulares del Sureste y

para la cabeza; trazo recto para cuello y el tronco más grueso, como remarcado doblemente, los brazos parten de la base de la cabeza en forma curva apreciándose los dedos de su mano derecha marcados con incisiones más finas en relación al resto del grabado. Las extremidades inferiores están ligeramente arqueadas hacia el lado izquierdo del observador, apreciándose el detalle de presentar el pie derecho más bajo que el izquierdo, dando la sensación de marcha como se observa en la estela de Setefilla¹⁷.

En cuanto al tipo de casco habrá que esperar a la limpieza y fotografías con iluminación adecuada para determinar si es correcto atribuirle un casco de cuernos liriformes, pues no está muy claro en la fotografía al existir exfoliaciones y marcas posteriores sobre esa zona de la estela. En conjunto, la figura humana tiene paralelismo con otras estelas (considerando inicialmente el casco de cuernos liriformes tipo B según la tipología de Almagro Gorbea), como las andaluzas de Écija II, III y ^{v18y} de la zona del Guadiana y Zújar como son las de Magacela¹⁹ y la mal denominada de Esparragosa de Lares I²⁰, sin olvidar otras más alejadas como las de Valdetorres I²¹, Fuente de Cantos²² y Alamillo²³ en Ciudad Real, El Viso I y VI²⁴, y la de Olivenza²⁵; o las de la cuenca del Tajo de Las Herencias II, Talavera de la Reina²⁶. Y Aldeanueva de San Bartolomé; también con las portuguesas de San Martinho I²⁷ y Gomes Aires en Almodóvar²⁸.

Llama la atención la excentricidad y posición simétrica de la figura humana en esta estela, intuyéndose la posible existencia de otra en el lado izquierdo. En principio, las estelas con más de un personaje son bastante escasas (totalizan unas 14). Por una parte hay un grupo en las que se representa un personaje armado y otro/s más pequeño/s y desarmado/s: Burguillos (Sevilla)²⁹, Ategua (Córdoba)³⁰, Ervidel II (Beja)³¹, Pedro Abad (Córdoba)³², Carmona (Sevilla)³³, El Viso IV (Córdoba)³⁴, Esparragosa de Lares II³⁵. En el caso de que apareciesen dos personajes iguales en la estela de Peñafior tenemos como referencia comparativa cercana la Estela 2 de Almadén de la Plata (Sevilla)³⁶ (dos personajes de idéntico rango iconográfico donde uno aparece claramente caracterizado por atributos guerreros mientras que el otro aparece complementado con un atributo no guerrero) y la de Los Palacios-Sevilla³⁷ (muestra a dos personas de idéntico tamaño, aunque situados a distintas alturas, portando espadas). Por otro lado, dos personajes *armados y del mismo tamaño* aparecen en las estelas de Zarza Capilla III³⁸ y Valdetorres I (Badajoz)³⁹, Alamillo⁴⁰ (Ciudad Real), El Viso III y El Viso VI (Córdoba)⁴¹, en la de San Martinho I (Beira Baixa)⁴² aparecen dos personajes del mismo tamaño pero no está claro que vayan armados⁴³.

- Lanza:

La figura humana aparece atravesada por una línea horizontal como en la estela de Setefilla, que podría representar tanto una lanza como la espada⁴⁴, aunque todo parece indicar que se trata de la lanza.

Existe un trazo rectilíneo situado en la parte superior de la estela, en posición horizontal con ensanchamiento en su parte derecha, que cabe identificar con una lanza de punta foliácea rebajada en su totalidad. Su longitud total es de 33 cm. Este elemento mantiene la misma posición que la encontrada en Cogolludo⁴⁵, y diferente de la de Castuera⁴⁶ que está grabada en posición vertical.

- Espada:

En el tronco de la figura se aprecia un trazo que se podría identificar fácilmente con la espada (aunque también con una lanza como se indicó anteriormente) de unos 10 centímetros y de trazo muy esquemático por lo que se hace difícil determinar su tipología, aunque una vez limpia la estela y fotografiada o dibujada podríamos aclarar si en la empuñadura se puede mantener el engrosamiento que intuimos. La posición de la espada integrada en la figura del guerrero es característica de las estelas de la concentración del Guadiana y el Zújar (como las de Magacela⁴⁷ y la mal denominada de Esparragosa de Lares I⁴⁸, encontrada en Castuera).

- Posible espejo:

En la parte inferior derecha al escudo hay grabado un rectángulo un poco ovalado en los vértices laterales. Este objeto podría estar representando un posible espejo de cazoleta ovalada y mango, hay dificultad en la observación al existir exfoliaciones en la piedra y manchas sobre la fotografía. La cazoleta está casi totalmente rebajada menos en su lado superior en el que se aprecia muy desgastado.

- **Figura indeterminada:** posibles figura humana o eje de carro:

En la parte inferior derecha de la composición se aprecia un grabado indeterminado, que podría corresponder tanto a una figura humana como al eje de un posible carro, representados esquemáticamente pero siguiendo las pautas comunes a las estelas en que aparece dichos elementos.

En el caso de representar una figura humana el dibujo es muy esquemático: incisión circular para la cabeza; trazo recto y grueso para cuello y tronco, los brazos parten de la base de la cabeza en forma recta y se doblan a 90° hacia arriba, apreciándose tres dedos de su mano derecha marcados con incisiones más finas en

relación al resto del grabado, la mano izquierda aparece más difuminada y muy próxima a la incisión vertical. Las extremidades inferiores no aparecen en la fotografía. De ser este caso nos encontraríamos ante el tipo de estelas en las que se representa un personaje armado y otro/s más pequeño/s y desarmado/s: Burguillos (Sevilla)⁴⁹, Ategua (Córdoba)⁵⁰, Ervidel II (Beja)⁵¹, Pedro Abad (Córdoba)⁵², Carmona (Sevilla)⁵³, El Viso IV (Córdoba)⁵⁴, Esparragosa de Lares II⁵⁵.

De ser un carro lo representado, la grafía que queda corresponde a la parte del timón en el lado derecho, con una especie de yugo hacia delante. La caja del carro quedaría en el lado izquierdo en la parte desaparecida.

3. SIGNIFICADO CULTURAL DE LAS ESTELAS ANDALUZAS

En cuanto al significado cultural de estas estelas hay diversas teorías:

Ruiz Gálvez y Galán (1991) circunscriben la aparición de estas estelas a la acción de pastores itinerantes que las emplean como marcadores de sus rutas de trashumancia. Aún cuando en un trabajo posterior Galán (1993) analiza todo un cúmulo de evidencias y contextualiza el “mundo” de las estelas en el proceso de sedentarización, intercambio de productos de prestigio y creciente diferenciación social en el hinterland de lo que algunos siglos después será el núcleo del horizonte cultural tartésico penetrado por el comercio colonial fenicio, resulta difícil, en el contexto de un medio intensamente antropizado desde la Edad del Cobre como es el del Guadiana o el Guadalquivir, pensar en poblaciones ganaderas itinerantes que se trasladan estacionalmente a lo largo de rutas de trashumancia cuyos principales hitos (puertos, vados, etc.) serían señalizados mediante la colocación de estelas.

Para Rodríguez Temiño y Núñez, E.⁵⁶, la significación de las estelas decoradas del área tartésico-turdetana son muestra evidente de los monumentos funerarios consagrados a los grandes jefes o personajes heroizados que rigieron a los pueblos indígenas de todo el suroeste peninsular. Estas estelas andaluzas las atribuyen a los pueblos indoeuropeos, que los primeros textos escritos de antes del siglo VI a. de J. C. los colocan

en la región del norte de Sierra Morena, serían éstos los Cempsí, llamados luego Celtici en otros textos escritos posteriores de la Antigüedad⁵⁷. Evidentemente, grupos de estos pueblos dominan la región de Tartessos, luego llamada Turdetania. Serían estos pueblos tal vez un elemento extraño a los pueblos tartésicos, que luego darían lugar a los pueblos turdetanos, cuando ya aquel elemento indoeuropeo dominador había sido expulsado de la Andalucía Occidental a partir del siglo VI a. de J. C., y luego absorbido tras haber dejado un fuerte influjo en toda aquella región, como nos lo indicaría la raíz céltica de Argantonio, el legendario rey de los Tartessos, cuyo nombre hallamos en una inscripción romana encontrada en las inmediaciones del puente de Alconétar sobre el río Tajo⁵⁸.

Celestino Pérez⁵⁹ intenta demostrar con ellas el movimiento de población en el Suroeste zonal del Guadalquivir, que no sólo se percibe gracias a las denominadas ‘estelas de guerrero’, en la que se observa, además, la inclusión de objetos y armas de origen mediterráneo, lo que demostraría una presencia mediterránea en la Península Ibérica anterior a la colonización fenicia. Este movimiento, además, sería consecuencia de la eclosión de la cultura tartésica en el denominado foco suroccidental. Tras las estelas decoradas, surgiría el territorio definitivo de Tartessos que llegaría hasta el Valle del Guadiana.

Para el profesor Manuel Pellicer Catalán⁶⁰ el círculo tartésico del Bajo Guadalquivir y Huelva al que pertenecería Peñaflor, es uno más de los círculos orientalizantes, sin duda el más importante y orientalizado, pero con características propias, diferentes y paralelo al portugués-extremeño, al occidental malagueño-granadino, suroriental y levantino. Recalca la influencia fenicia orientalizante desde el Atlántico para Portugal y Extremadura como un proceso natural de comunicación desde la costa hacia el interior, a la vez que pone de manifiesto las dificultades comunicativas de la época que suponía Sierra Morena, barrera orogénica) para el trasiego de influencia cultural hacia Andalucía. Por lo que presupone que si bien puede haber un origen común inicial en el desarrollo de las estelas decoradas pretartésicas, en los ámbitos extremeños y andaluz se desarrollan de forma independiente por los matices originales e independientes de cada zona.

CONCLUSIONES

Como señala Díaz-Guardamino Uribe (2006: 26), la iconografía es un campo de análisis muy complejo, ya que muchos de los signos representados son símbolos convencionales difíciles de interpretar desde nuestra perspectiva actual. Hay, pues, ante todo, que tener en cuenta que al estudiar este tipo de representaciones, nos adentramos en el mundo de lo simbólico, de algo relacionado con estructuras mentales de larga pervivencia, pero de naturaleza fluida y sincrética, altamente dinámicas y por lo tanto, difícilmente circunscritas a las fronteras que a nosotros nos suelen ser más cómodas para el análisis.

Estas estelas están correlacionadas con un espacio intensamente poblado y con unas pautas de poblamiento que, con las lógicas transformaciones, hunden sus raíces en la Edad del Cobre para eclosionar en torno al año 1000 a. n. e.. Con la intensidad del poblamiento del Bronce Final que los últimos trabajos arqueológicos de campo comienzan a vislumbrar, se nos presenta el contexto de un medio intensamente antropizado desde la Edad del Cobre en la zona del Guadiana y del Guadalquivir, germen de la denominada cultura tartésica y espacio de la aparición de estas estelas, que se podrían interpretar como algo interno y consustancial a la propia dinámica de la zona, plasmación de su territorialidad y de la creciente complejidad en el seno de la consolidación de unas sociedades de jefatura que tienen en las estelas uno de sus discursos ideológicos.

La estela de Peñafior junto a los 3 asadores del Bronce Final aparecidos en el yacimiento arqueológico de Celti (Peñafior) y sus alrededores⁶¹, constituyen la

principal aportación arqueológica para el conocimiento del desarrollo de la cultura tartésica en la zona media del Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla, que hasta hace poco tiempo sólo era conocida a través de las excavaciones de Setefilla (Lora del Río)⁶². Apariciones recientes de estelas en Palma del Río (Córdoba)⁶³ y Hornachuelos(Córdoba)⁶⁴, junto con las conocidas y mencionadas de Lora del Río, Écija y Carmona⁶⁵ convierten a la comarca en un foco importante en su desarrollo cultural, pues en un reducido espacio geográfico.

Del análisis morfológico de esta estela de Peñafior, se desprende que la piedra en sí pudo haber tenido originalmente una función de menhir y posteriormente trabajada para convertirla en estela en el periodo cultural que analizamos; con un claro paralelo en la estela-menhir neolítica de la vecina población de Puebla de los Infantes (Sevilla)⁶⁶. La medida en altura aproximada (sobre los 180 cm.) la sitúan entre las estelas de mediano tamaño de la zona suroccidental, ya que hasta el momento las más grandes encontradas son Fuente de Cantos (2,31m), San Martinho II (2,23m), Puebla de los Infantes (2.17 m), y Cancho Roano (2m), siendo lo más habitual entre 1 metro y 118 cm. Su forma vertical con clara apariencia de haber estado hincada en la tierra difiere enormemente de otras estelas próximas como las de Écija, Carmona o Almadén de la Plata y se corresponde más con las estelas de Castillo de Bayuela (Toledo), Magacela, San Martinho II, Cancho Roano, Fuente de Cantos, Ervidel II y Puebla de los Infantes. El trabajo de la parte superior de la piedra parece ser también algo en común entre las conservadas de estas características, normalmente esta terminación suele ser en forma de betilo (terminación en forma de cono o falo) acentuándose una forma cónica o prismática.

NOTAS

- ¹ Tovar, A.: *"The ancient languages of Spain and Portugal"*. New York 1961.
- ² Padilla Monge, A., Valderrama Juan, E.: "Estela del Bronce Final hallada en el Término de Écija (Sevilla)", en *Spal* nº 3. Sevilla 1994, págs.: 283-290.
- ³ G. E. Bonsor y R. Thouvenot, Nécropole ibérique de Setefilla. Lora del Río. Sevilla. Fouilles de 7926-27, Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques, Burdeos, 1928, lám, XIV. Almagro Basch, M.: "Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica", en E. Ripoll (ed.), *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, Barcelona, Diputación Provincial, 1974, vol. 1, 5-39 (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes) págs.: 11-15.
- ⁴ García Sanjuán, L. et Ali. "Las estelas de guerrero de Almadén de la Plata (Sevilla). Morfología, tecnología y contexto", en *TP, Trabajos de Prehistoria*, nº 63, vol.II. Madrid, julio-diciembre 2006; págs.:138-139.
- ⁵ González Ledesma, C.: "Nueva estela de guerrero en Orellana de la Sierra"; en *VIII Congreso de Estudios Extremeños*. Badajoz, marzo 2006.
- ⁶ Gutiérrez Ayuso, A.: *"El Arte en un municipio de la Orden de Alcántara: Magacela"*. Universidad de Extremadura, Departamento de Historia del Arte, Cáceres, 2000.
- ⁷ Almagro Gorbea, M.: "El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura"; en *Bibliotheca Praehistorica Hispana* nº 14. Madrid 1977.
- ⁸ Portela, D. y Jiménez J.C.: "Una nueva estela de guerrero. La estatua-menhir-estela de guerrero de Talavera de la Reina" en *Revista de Arqueología* nº 188. Madrid, 1996; págs.: 36-43.
- ⁹ Carlos Pacheco, C., León, E.C.: "Estela romana de Valdetores", en *Cuaderna: revista de estudios humanísticos de Talavera y su antigua tierra*, Nº. 9-10. Toledo 2001-2002 , págs.:166-170.
- ¹⁰ Valera Gomes, M.; Pinho Monteiro, J.: "Las estelas decoradas de Pomar (Bejar -Portugal-). Estudio comparado"; en *Tr. Prehist. nº 34*. Lisboa 1977, pág.: 177.
- ¹¹ G. E. Bonsor y R. Thouvenot, Nécropole ibérique de Setefilla. Lora del Río. Sevilla. Fouilles de 7926-27, Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques, Burdeos, 1928, lám, XIV. Almagro Basch, M.: "Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica", en E. Ripoll (ed.), *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, Barcelona, Diputación Provincial, 1974, vol. 1, 5-39 (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes) págs.: 11-15.
- ¹² La estela del Cortijo de Cuatro Casas de Carmona fue publicada por Concepción Fernández Chicharro: "Una nueva estela del tipo de Solana de Cabañas hallada en la provincia de Sevilla", en *Archivo Español de Arqueología* XXXIV, 1961, págs.: 163-65. Fue objeto de estudio y publicación por Martín Almagro en: Almagro Basch, M.: "Las estelas decoradas del Suroeste peninsular", en *Biblioteca Praehistorica Hispana, VIII*, Madrid, 1966, pág.: 102, fig. 33, lám. XXXVIII.
- ¹³ Rodríguez Temiño, I. y Núñez, E.: "Una segunda estela del Bronce Final hallada en Écija", en *Pyrenae 19-20*. Barcelona 1983-84, págs.: 289-294.
- ¹⁴ Padilla Monge, A., Valderrama Juan, E.: "Estela del Bronce Final hallada en el Término de Écija (Sevilla)", en *Spal* nº 3. Sevilla 1994, págs.: 283-290.
- ¹⁵ Tejera Gaspar, A., Jorge Godoy, S., Quintana Montesceoca, R.: "La estela IV de la Atalaya de la Moranilla (Écija, Sevilla)", en *Spal* nº 4. Sevilla 1995, págs.: 251-255.
- ¹⁶ Hernando Grande, A.: "Representaciones del escudo en la Península Ibérica: Escudos en Estelas"; en *CuPAUAM: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* Nº 3. Madrid 1976, págs.: 127-135.
- ¹⁷ G. E. Bonsor y R. Thouvenot, Nécropole ibérique de Setefilla. Lora del Río. Sevilla. Fouilles de 7926-27, Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques, Burdeos, 1928, lám, XIV. Almagro Basch, M.: "Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica", en E. Ripoll (ed.), *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, Barcelona, Diputación Provincial, 1974, vol. 1, 5-39 (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes) págs.: 11-15.
- ¹⁸ Rodríguez Temiño, I. y Núñez, E.: "Una segunda estela del Bronce Final hallada en Écija", en *Pyrenae 19-20*. Barcelona 1983-84, págs.: 289-294. Tejera Gaspar, A., Jorge Godoy, S., Quintana Montesceoca, R.: "La estela IV de la Atalaya de la Moranilla (Écija, Sevilla)", en *Spal* nº 4. Sevilla 1995, págs.: 251-255.
- ¹⁹ Gutiérrez Ayuso, A.: *"El Arte en un municipio de la Orden de Alcántara: Magacela"*. Universidad de Extremadura, Departamento de Historia del Arte, Cáceres, 2000.
- ²⁰ Enríquez Navascúes, J. J. y Celestino Pérez, S.: *Nuevas estelas decoradas en la cuenca del Guadiana*. Trabajos Prehistoria CSIC. Madrid 1984.
- ²¹ Carlos Pacheco, C., León, E.C.: "Estela romana de Valdetores", en *Cuaderna: revista de estudios humanísticos de Talavera y su antigua tierra*, Nº. 9-10. Toledo 2001-2002 , págs.:166-170.
- ²² Almagro Basch (1966). Galán Domingo, Eduardo (1993), nº 38. Celestino Pérez, Sebastián (2001), nº 85.
- ²³ Celestino Pérez, Sebastián, 2001, págs.: 392-393.
- ²⁴ Bendala, M., Hurtado y Amores (1980); Iglesias Gil, J.M. (1980); y Bueno, P., Piñón, Torres, Rodríguez y Gutiérrez (1984).
- ²⁵ Blázquez, J.M.: *La estela de Monte Blanco, Olivenza (Badajoz) y el origen fenicio de los escudos y de los carros representados en las losas de finales de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Archivo Español de Arqueología, 59, nº 153-154. Madrid 1986, págs.: 191-198.
- ²⁶ Portela, D. y Jiménez J.C.: "Una nueva estela de guerrero. La estatua-menhir-estela de guerrero de Talavera de la Reina" en *Revista de Arqueología* nº 188. Madrid, 1996; págs.: 36-43.
- ²⁷ Valera Gomes, M.; Pinho Monteiro, J.: "Las estelas decoradas de Pomar (Bejar - Portugal-). Estudio comparado"; en *Tr.*

- Prehist. n° 34*. Lisboa 1977, pág.: 177.
- ²⁸ Valera Gomes, M.; Pinho Monteiro, J.: "Las estelas decoradas de Pomar (Bejar - Portugal). Estudio comparado"; en *Tr. Prehist. n° 34*. Lisboa 1977, pág.: 177.
- ²⁹ Rodríguez Hidalgo, J.M.: *Nueva estela decorada en Burguillos (Sevilla)*. CSIC. Instituto Español de Arqueología. n° 56. Madrid 1983, págs.: 229-35.
- ³⁰ Celestino Pérez, Sebastián, 2001, pág.: 430.
- ³¹ Varela, M. y Pinho, J.: *Las estelas decoradas do Pomar [Béjar-Portugal]. Estudio comparado*. TP, 34, 1977, pp. 174 y ss.
- ³² Celestino Pérez, Sebastián, 2001, pág.: 431.
- ³³ La estela del Cortijo de Cuatro Casas de Carmona fue publicada por Concepción Fernández Chicharro: "Una nueva estela del tipo de Solana de Cabañas hallada en la provincia de Sevilla", en *Archivo Español de Arqueología XXXIV*, 1961, págs.: 163-65. Fue objeto de estudio y publicación por Martín Almagro en: Almagro Basch, M.: "Las estelas decoradas del Suroeste peninsular", en *Biblioteca Praehistorica Hispana, VIII*, Madrid, 1966, pág.: 102, fig. 33, lám. XXXVIII.
- ³⁴ Bendala, M., Hurtado y Amores (1980); Iglesias Gil, J.M. (1980); y Bueno, P., Piñón, Torres, Rodríguez y Gutiérrez (1984).
- ³⁵ Inédita ecepto en catálogos. Galán Domingo, Eduardo (1993), n° 81. Celestino Pérez, Sebastián (2001), n° 36.
- ³⁶ García Sanjuán, L. et Ali. "Las estelas de guerrero de Almadén de la Plata (Sevilla). Morfología, tecnología y contexto", en *TP, Trabajos de Prehistoria, n° 63, vol.II*. Madrid, julio-diciembre 2006; págs.:138-139.
- ³⁷ Celestino Pérez, S.: "*Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*". Barcelona. 2001. pág. 420. El escrito hierra porque asigna esta estela al municipio de Los Palacios (no es así, es de Utrera) y no está a 20 Km. sino a 40 Km. de Sevilla. Le asigna el número 73 de su catálogo.
- ³⁸ Enríquez Navascués, J.J., 1982, págs.: 66-67. Celestino Pérez, Sebastián (2001), n° 46.
- ³⁹ Carlos Pacheco, C., León, E.C.: "Estela romana de Valdetores", en *Cuaderna: revista de estudios humanísticos de Talavera y su antigua tierra*, N°. 9-10. Toledo 2001-2002 , págs.:166-170.
- ⁴⁰ Celestino Pérez, Sebastián, 2001, págs.: 392-393.
- ⁴¹ Bendala, M., Hurtado y Amores (1980); Iglesias Gil, J.M. (1980); y Bueno, P., Piñón, Torres, Rodríguez y Gutiérrez (1984).
- ⁴² Valera Gomes, M.; Pinho Monteiro, J.: "Las estelas decoradas de Pomar (Bejar - Portugal). Estudio comnparadog"; en *Tr. Prehist. n° 34*. Lisboa 1977, pág.: 177.
- ⁴³ Celestino Pérez, S.: "*Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*". Barcelona. 2001.
- ⁴⁴ G. E. Bonsor y R. Thouvenot, Nécropole ibérique de Setefilla. Lora del Rio. Sevilla. Fouilles de 7926-27, Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques, Burdeos, 1928, lám, XIV. Almagro Basch, M.: "Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica", en E. Ripoll (ed.), *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, Barcelona, Diputación Provincial, 1974, vol. 1, 5-39 (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes) págs.: 11-15.
- ⁴⁵ Enríquez Navascués, J. J. (1983). Galán Domingo, Eduardo (1993), n° 40. Celestino Pérez, S.: "*Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*". Barcelona. 2001, n° 37.
- ⁴⁶ Mal denominada inicialmente como Esparragosa I, apareció realmente en el término de castuela. Enríquez Navascués, J. J. y Celestino Pérez, S.: *Nuevas estelas decoradas en la cuenca del Guadiana*. Trabajos Prehistoria CSIC. Madrid 1984.
- ⁴⁷ Gutiérrez Ayuso, A.: "*El Arte en un municipio de la Orden de Alcántara: Magacela*". Universidad de Extremadura, Departamento de Historia del Arte, Cáceres, 2000.
- ⁴⁸ Enríquez Navascués, J. J. y Celestino Pérez, S.: *Nuevas estelas decoradas en la cuenca del Guadiana*. Trabajos Prehistoria CSIC. Madrid 1984.
- ⁴⁹ Rodríguez Hidalgo, J.M.: *Nueva estela decorada en Burguillos (Sevilla)*. CSIC. Instituto Español de Arqueología. n° 56. Madrid 1983, págs.: 229-35.
- ⁵⁰ Celestino Pérez, Sebastián, 2001, pág.: 430.
- ⁵¹ Varela, M. y Pinho, J.: *Las estelas decoradas do Pomar [Béjar-Portugal]. Estudio comparado*. TP, 34, 1977, pp. 174 y ss.
- ⁵² Celestino Pérez, Sebastián, 2001, pág.: 431.
- ⁵³ La estela del Cortijo de Cuatro Casas de Carmona fue publicada por Concepción Fernández Chicharro: "Una nueva estela del tipo de Solana de Cabañas hallada en la provincia de Sevilla", en *Archivo Español de Arqueología XXXIV*, 1961, págs.: 163-65. Fue objeto de estudio y publicación por Martín Almagro en: Almagro Basch, M.: "Las estelas decoradas del Suroeste peninsular", en *Biblioteca Praehistorica Hispana, VIII*, Madrid, 1966, pág.: 102, fig. 33, lám. XXXVIII.
- ⁵⁴ Bendala, M., Hurtado y Amores (1980); Iglesias Gil, J.M. (1980); y Bueno, P., Piñón, Torres, Rodríguez y Gutiérrez (1984).
- ⁵⁵ Inédita ecepto en catálogos. Galán Domingo, Eduardo (1993), n° 81. Celestino Pérez, Sebastián (2001), n° 36.
- ⁵⁶ Rodríguez Temiño, I. y Núñez, E.: "La tercera estela del Bronce Final hallada en Écija", en *Habys 16*. Sevilla 1985, págs.: 481-485.
- ⁵⁷ Almagro Basch, M.: "La invasión céltica, en Historia de España", en *Espasa-Calpe, vol. 1-2*, Madrid, 1952, pág.: 246. "Origen y formación del pueblo hispano", Barcelona, 1958, pág. 98.
- ⁵⁸ Esta inscripción fue publicada por Carlos Callejo Serrano, La Arqueología de Alcántara?, en *Revista Alcántara*, Cáceres 1953, pág. 10 y lám. III.
- ⁵⁹ Celestino Pérez, S.: "Las estelas decoradas del suroeste peninsular. Precolonización y formación de la cultura Tartésica". Tesis doctoral Universidad de Madrid 1994.
- ⁶⁰ Pellicer Catalán, M.: "El proceso Orientalizante en el Occidente Ibérico". En *Huelva Arqueológica n° 16*. Huelva 2000, págs.: 89-134.

⁶¹ López Muñoz, J. F.: "Los asadores del Bronce Final de Peñaflor"; en *"Peñaflor, feria y fiestas patronales 2011"*. Peñaflor, 2011, págs.:5-8.

⁶² G. E. Bonsor y R. Thouvenot, *Nécropole ibérique de Setefilla. Lora del Río. Sevilla. Fouilles de 1926-27*, Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques, Burdeos, 1928, lám, XIV. Aubet Semmler, M^a. E.: "Los enterramientos bajo túmulo de Setefilla (Sevilla)". *Huelva Arqueológica*. 1982, t. VI, págs.: 49-70. "La necrópolis tartésica de Setefilla: Lora del Río, Sevilla". Madrid: CSIC, 1975, pág.: 108. "Tartésios de Setefilla, algo más que una

leyenda". *Revista Arqueológica*. 1982, n° 22, págs.: 36-43.

⁶³ Murillo Redondo J. F.; Morena López, J. A.; Ruiz Lara, D.: "Nuevas estelas de guerrero procedentes de las provincias de Córdoba y de Ciudad Real". En *ROMULA n° 4*. Sevilla 2005, págs.: 36-37.

⁶⁴ Pellicer Catalán, M.: "El proceso Orientalizante en el Occidente Ibérico". En *Huelva Arqueológica n° 16*. Huelva 2000, pág.: 115.

⁶⁵ La estela del Cortijo de Cuatro Casas de Carmona fue publicada por Concepción Fernández Chicharro:

"Una nueva estela del tipo de Solana de Cabañas hallada en la provincia de Sevilla", en *Archivo Español de Arqueología XXXIV*, 1961, págs.: 163-65. Fue objeto de estudio y publicación por Martín Almagro en: Almagro Basch, M.: "Las estelas decoradas del Suroeste peninsular", en *Biblioteca Praehistorica Hispana, VIII*, Madrid, 1966, pág.: 102, fig. 33, lám. XXXVIII.

⁶⁶ Toribio García, J. J.: "Estela-Menhir neolítica de La Puebla de los Infantes"; en *Revista escolar I.E.S. Celti. Puebla de los Infantes*, curso escolar 2006-2007, pág.: 23.

BIBLIOGRAFÍA

-BARCELÓ ÁLVAREZ, J. A. (1991): *Arqueología, Lógica y Estadística: Un Análisis de las Estelas de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Barcelona. Universidad Autónoma de Barcelona.

-RUIZ GÁLVEZ, M. L.; GALÁN, E. (1991); "Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales", *Trabajos de Prehistoria* 48, pp. 257-273.

-GALÁN DOMINGO, E. 1993: *Estelas, Paisaje y Territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica*. Complutum Extra 3. Madrid. Universidad Complutense Madrid.

-CELESTINO PEREZ, S. (1994): *Las estelas decoradas del suroeste peninsular. Precolonización y formación*

de la cultura Tartésica". Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid. (2001): *Estelas de Guerrero y Estelas Diademadas: La Precolonización y Formación del Mundo Tartésico*. Barcelona. Bellaterra.

-MURILLO, J. F. (1994); *La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio*, Ariadna 14, Córdoba. (1996); *Análisis del poblamiento durante el Bronce Final y el Período Orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir*, Córdoba.

-ALMAGRO BASCH, M. (1966): *Las Estelas Decoradas del Suroeste Peninsular*. Madrid. CSIC.

-GARCÍA SANJUÁN, L. (2000): *Grandes Piedras, Paisajes Sagrados. PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio*

Histórico, N° 31. Sevilla, pp. 171-178. (2006) *Las estelas de guerrero de Almadén de la Plata (Sevilla). Morfología, tecnología y contexto*, en *TP, Trabajos de Prehistoria, n° 63, vol.II*. Madrid, julio-diciembre; págs.:135-152.

-PELLICER CATALÁN, M. (2000): "El proceso Orientalizante en el Occidente Ibérico". En *Huelva Arqueológica n° 16*. Huelva, pp.: 89-134.

-DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, M. (2010). *Las estelas decoradas en la prehistoria de la península Ibérica*. Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid 2010. (2012): *Estelas decoradas del Bronce Final en la Península Ibérica: datos para su articulación cronológica*". *Sidereum Ana II: El río Guadiana en el Bronce Final*, Mérida, pp. 417-455.